



2^o CONGRESO LATINOAMERICANO DE GESTIÓN CULTURAL

Pensamiento y acción cultural para la paz
y la participación ciudadana

18, 19 Y 20 DE OCTUBRE DE 2017
CALI, COLOMBIA

**LABORATORIOS DE ARTES VISUALES: GESTIÓN CULTURAL AL
SERVICIO DE LA COMUNIDAD (código CLGC213)**

Colombia

Ponencia presentada en el 2do. Congreso Latinoamericano de Gestión Cultural | Cali Colombia
16, 19 y 20 de octubre de 2017

Oscar Salazar Genoy
dedaloscar@gmail.com

Eje temático: Gestión cultural comunitaria

Laboratorios de Artes Visuales: gestión cultural al servicio de la comunidad

Oscar Salazar

oscarsalazar@narino.gov.co.

dedaloscar@gmail.com

Laboratorio Territorio Poligráfico

Dirección Administrativa de Cultura

Gobernación de Nariño

Resumen:

Esta experiencia nace de los procesos de gestión cultural comunitaria orientados por el Laboratorio de Artes Visuales Territorios Poligráficos adscrito a la Dirección Administrativa de Cultura de la Gobernación de Nariño, el cual, busca generar creaciones colectivas en el territorio nariñense con el objetivo de comprender y visibilizar las realidades de los contextos rurales y urbanos para posibilitar, desde el arte, otras formas de encuentro, reflexión y creación conjunta, en pro de la construcción de paz, la defensa de los recursos naturales y la convivencia.

Entre el devenir de la experimentación y creación, este laboratorio ciudadano pensado desde las artes visuales y afianzado en la interdisciplinariedad, se ha convertido en un espacio a través del cual la comunidad encuentra diferentes herramientas estéticas para narrar y reconocer su territorio, develando aquellos aspectos olvidados, naturalizados o relegados que las comunidades nariñenses defienden desde hace varios años. El laboratorio, entendido como un lugar de producción de nuevas formas de visualizar, mapear, representar y repensar las problemáticas de los entornos, posibilita una creación conjunta con la población para desatar el cambio social y la búsqueda de un país incluyente. En esta ponencia compartimos las experiencias en los municipios de Gualmatán y Samaniego.

Palabras clave: arte participativo, comunidad, territorio, gestión cultural

Laboratorios de Artes Visuales: gestión cultural al servicio de la comunidad

“Son cosas chiquitas. No acaban con la pobreza, no nos sacan del subdesarrollo, no socializan los medios de producción y de cambio (...) Pero quizás desencadenen la alegría de hacer y la traduzcan en actos. Y, al fin y al cabo, actuar sobre la realidad y cambiarla un poquito es la única manera de probar que la realidad es transformable.” (Galeano, 1992 p. 22)

El Laboratorio de Artes Visuales Territorio Poligráfico es un espacio de creación, experimentación y desarrollo cultural promovido por un colectivo multidisciplinario de artistas visuales, audiovisuales, psicólogos y comunicadores sociales quienes se articulan a procesos comunitarios para re-crear los territorios.

Innovamos en diversas formas de comprender los problemas del departamento de Nariño, diseñando y ejecutando estrategias junto a líderes sociales comprometidos con causas que responden a un país incluyente, respetuoso, ecológico y en paz. De esta forma, el laboratorio busca aliarse a los procesos existentes reconociendo los esfuerzos y luchas de las comunidades, lo que garantiza que los aportes desde las artes y la cultura sean pertinentes y efectivos. El Laboratorio de Artes Visuales Territorio poligráfico es un espacio desde el cual repensarse la labor de las artes visuales en el reconocimiento de los territorios Nariñense. Desde su propuesta metodológica, se aboga por una cultura libre que, a través de proceso de gestión cultural, posibilite a las comunidades narrar desde creaciones colectivas sus inquietudes, cotidianidades y defensas para manifestarlas en el entorno departamental y nacional.

La apuesta del Laboratorio de Artes Visuales Territorio Poligráfico tiene que ver con el desarrollo de procesos artísticos al servicio de la comunidad. Esto implica generar prácticas innovadoras y colectivas para re-pensar los territorios, en las cuales los

artistas se conviertan en actores socialmente comprometidos para reflexionar conjuntamente, las problemáticas y necesidades de una población en particular, pues mediante una articulación con el público para participar de un trabajo creativo, un artista puede promover nuevas relaciones sociales de carácter emancipatorio (Bishop, 2012). De manera que, el arte, desde esta perspectiva, está más ligado con lo cotidiano que con la hegemonía de las reglas artísticas académicas institucionalizadas, convirtiéndose en un espacio vital y alternativo para analizar lo que los sectores subalternos piensan, sienten y que pocas veces pueden expresar (Aldana, 2010).

Como lo establecen Bang y Wajnerman (2010), el arte vinculado a procesos comunitarios implica la conformación de vínculos solidarios, posibilitadores de nuevas miradas, canalizadores de deseos y necesidades compartidos, promotores de participación comunitaria, transformadores de representaciones e imaginarios sociales, y generadores de espacios de creación compartida que trascienden el mero discurso y obliga a poner el cuerpo en acción junto a otros y otras. El arte comunitario abre caminos para la narración de experiencias vitales de la mano con el otro-otra que tejen colectividades resistentes frente a las inquietudes que rodean el territorio.

Este arte se convierte en una creación colectiva que fortalece las luchas de las comunidades desde la cultura, entendiendo creación colectiva como un proceso complejo que se da en un colectivo cuyo objetivo es la creación conjunta de una obra artística, de modo que su identidad se materializa en la obra corporizando un “nosotros” grupal para descubrir posibilidad de abordar los territorios, dando cuenta de ellos de modos mucho más complejos y ricos que los posibilitados desde su enunciación. En este proceso hacia la transformación social se encuentran la función estética pero también la función social de la creación. Es en esta conjunción de funciones que se develan nuevos sentidos profundos para la subjetividad comunitaria (Bang y Wajnerman, 2010).

Desde esta perspectiva, el potencial de este tipo de laboratorio ciudadanos desde las artes, radica en la posibilidad que tienen los pueblos y la ciudadanía en general

de participar de una manera activa en iniciativas innovadoras que buscan transformar la realidad social, siendo las y los artistas provocadores y orientadores de las acciones conjuntas que favorezcan la inclusión social, la promoción de derechos y la participación de las comunidades en su desarrollo. Es por esto que el Laboratorio Territorio Poligráfico busca generar espacios de creación abiertos y libres que permitan un trabajo colaborativo para el despliegue de la capacidad innovadora de la ciudadanía, lo que contribuye a que los distintos actores sociales con diferentes saberes se exploren y experimenten como sujetos políticos que agencian la transformación social de su territorio.

En otras palabras, pensamos a las comunidades como organismos vivos y proactivos que pueden articularse desde sus experiencias y sentires con las necesidades del territorio demostrando una participación expandida desde las artes, en este caso las visuales, al margen de los canales habituales de expresión. De manera que, las y los ciudadanos que conforman este organismo vivo son, desde nuestro punto de vista, agentes de cambio capaces de observar e identificar oportunidades en los problemas de su comunidad, para comunicarlas de manera crítica y propositivas a través de herramientas estéticas que provocan un reconocimiento y resignificación del entorno.

De igual manera, el laboratorio de artes visuales a partir de su trabajo colaborativo, se ha convertido en un puente entre las comunidades y la institucionalidad, generando paulatinamente una mayor confianza entre los gobiernos y los ciudadanos. Esto demuestra la importancia de facilitar las condiciones para generar estos espacios abiertos de creación comunitaria, pues desde la concepción Nariñense, la cultura es orgánica y esencia de la vitalidad territorial, por lo tanto, la institucionalidad debe convertirse en facilitadora de procesos, en facilitadora de espacios para el seguimiento y co-diseño de las políticas culturales, en promotora de colectividades y en gestora del conocimiento creativo. Debe, además, ser más cercana a la vida cultural local, a la vida diaria de las comunidades y la complejidad territorial. Esto con el fin de acortar la distancia entre las personas y las instituciones, al crear un modelo de institución cercano y abierto del que sus comunidades de

usuarios se sienten parte, es decir, participación ciudadana. De esta manera, el Laboratorio Territorio Poligráfico como agente cultural posibilita y canaliza la participación y la incorporación de grupos y personas a los trabajos y a la acción para su comunidad, originando un proceso desde la privacidad y el individualismo a la acción pública y social, ejerciendo una función prospectiva, al descubrir y evidenciar nuevas necesidades o problemáticas de la sociedad y despertar una preocupación en los estamentos oficiales por esos temas (Martinell, 1992).

El laboratorio, en su búsqueda comunicativa, ha desarrollado metodologías participativas para la creación artística con fuertes bases comunitarias. Esta metodología tiene que ver con un acercamiento genuino y empático con la comunidad para generar sinergias que posibiliten una labor estética conjunta al servicio del territorio. Este constituye un proceso de gestión cultural comunitario pensado en diferentes momentos que no representan la realización de acciones lineales, sino un trabajo en espiral que permite tener flexibilidad en el recorrido por cada uno de los momentos. Así, en un primer momento, se lleva a cabo un acercamiento al territorio desde procesos de investigación documental, encuentros con líderes comunitarios y visitas de reconocimiento a los contextos; estas últimas centras en generar acercamientos legítimos con la comunidad participante que fortalezcan vínculos de confianza para que las narraciones comunitarias sobre las problemáticas del entorno tengan un contenido vivencial y crítico, por medio de la cocina, el cine y el senderismo comunitario. En un segundo momento, se desarrolla de manera conjunta con el equipo y la comunidad jornadas para la recolección de los contenidos más relevantes alrededor de las temáticas claves que maneja el laboratorio: conflicto armado, sostenibilidad y convivencia. Las comunidades son quienes proponen los contenidos que serán incluidos en la creación conjunta, los cuales exponen sus inquietudes y memorias a través de estrategias creativas. En tercer momento, el equipo de trabajo recoge los últimos detalles para llevar a cabo el diseño de la comunicación estética más pertinente teniendo siempre en cuenta la sencillez, claridad, sentido y autenticidad en el contenido descrito por la población. El cuarto momento, tiene que ver con todo el despliegue de creatividad y creación

colectiva con la comunidad para dar cuenta, a partir de herramientas estéticas, de los sentires y cosmovisión de los pueblos que luchan día a día por sus derechos. En un quinto momento, la creación conjunta se comparte con la comunidad para que sean ellos y ellas quienes se reconozcan en cada una de las imágenes y textos que configuran el producto estético final.

En esta ponencia suscrita al eje de gestión cultural comunitaria, es nuestra intención dar a conocer una metodología de creación colectiva fundamentada en el reconocimiento del territorio y en una comunicación directa con las comunidades. Por eso, es nuestro deseo dar a conocer las acciones que el Laboratorio Territorio Poligráfico ha desarrollado en los municipios de Gualmatán y Samaniego, con el fin de dar a conocer, cómo a través de la gestión cultural comunitaria, se pueden generar acciones colectivas que posibiliten desde el arte, nuevas comprensiones acerca del acontecer de los territorios y, de esta manera, aportar a la consolidación de un país en paz.

Gualmatán, Páramo del paja blanca

Desde el año 2016, el laboratorio ha venido realizando un trabajo importante con acciones culturales movilizándolo diferentes sectores generacionales alrededor de la importancia del agua en los siete municipios que hacen parte con el páramo de Paja Blanca. Específicamente, la creación colectiva en el municipio de Gualmatán tuvo que ver con la elaboración de una publicación independiente en la cual, se consignó una profunda reflexión en torno a la apropiación del páramo por parte de los habitantes de la región como una fuente de agua y de vida.

A través de la búsqueda de paisajes sonoros, la cocina tradicional y el senderismo por el páramo, se tejieron con la comunidad los contenidos de la publicación independiente que pondría de manifiesto la necesidad de defender el páramo de los grandes terratenientes y resaltar el hecho de que al reconciliarnos con la tan anhelada paz, debemos volver la mirada a la naturaleza y firmar los acuerdos con nuestra verdadera contenedora de vida: La Tierra.

Al finalizar el 2017 el laboratorio ha logrado convocar y alinear esfuerzos de las iniciativas comunitarias como la emisora comunitaria Verde Estéreo, un grupo ecologista de jóvenes del colegio Promoción Social, el grupo de adultos mayores e instituciones como la alcaldía de Gualmatán a través de la coordinación de Ambiente y Agricultura, Corponariño y la Secretaria de Medio Ambiente y Desarrollo Sostenible de la Gobernación de Nariño para configurar el primer campamento por el agua promovido desde las artes y la cultura para el departamento de Nariño.

Samaniego, música...unión de pueblos

El municipio de Samaniego hace parte de los extensos territorios de Colombia que tienen comunidad afectada por la violencia de los grupos armados y que, en medio de sangre y balas, ha encontrado en las artes y la cultura la posibilidad de reinventarse para aportar al desarrollo cultural del Departamento de Nariño. Esta es una experiencia de creación conjunta que tiene como propósito provocar nuevos espacios de participación ciudadana a través de las artes, se parte de los imaginarios colectivos en torno a la música (concurso departamental de bandas) del municipio de Samaniego y la incidencia que esta práctica artística ha tenido sobre la disminución del conflicto armado, siendo así, un importante hecho para resaltar como proceso de paz.

Las acciones que se buscan desarrollar tienen que ver con la realización de un mural comunitario, cuyo contenido está dado por aquellos elementos históricos que son relevante para el concurso de bandas y la trascendencia que la música ha tenido para impulsar el proceso comunitario con herramientas que permitan contar el territorio desde nuevas formas de sistematización y participación comunitaria. La estrategia se desarrolla a partir de diferentes actividades con el cine documental que se ha realizado sobre la situación del municipio, el diálogo con líderes sociales a partir de la cocina tradicional y el dibujo para visibilizar la música y el arte como camino para la convivencia. Con estas acciones se modifica la forma de participación que las comunidades frente al desarrollo de esta clase de eventos, ofreciendo la posibilidad de decir y ejecutar acciones colectivas a lo que desde la dirección Administrativa de Cultura se ha llamado Gobernanza Cultural, así que a

partir del diseño conjunto con los líderes y población en general de Samaniego (N) se obtiene un mural de noventa metros de largo que se pinta con alrededor de doscientas (200) personas, generando un espacio de encuentro y convivencia durante diez (10) días seguidos en el municipio, a partir de esta acción, la gente reclama espacios de socialización cultural para tomarse las calles, expresarse a través de las artes posicionando la necesidad y voluntad de construcción de paz desde las comunidades.

CONCLUSIÓN

Estos sencillos procesos de gestión cultural comunitaria motivados por los intereses investigativos-creativos que se vinculan al devenir de la exploración y experimentación propios de la propuesta del Laboratorio Territorio Poligráfico, nos revelan la importancia de la creación conjunta como catalizadores de cambios sociales y reconocimiento de los territorios, en donde la obra artística encarna un devenir de historias y memorias que deambulan por el sentir y el pensar de seres humanos defensores de la vida, la tierra y la paz. Las y los artistas, con un fuerte componente humano, deben también interesarse por generar procesos creativos que inviten a las comunidades a pensarse desde otras latitudes estéticas, para propender por una resignificación de paradigmas que limitan las posibilidades de los entornos. En este contexto el artista, colectivo o agente cultural ha de considerarse como un facilitador, es decir, como un catalizador de encuentros, relaciones y procesos no predeterminados, generando las condiciones para que las comunidades se sumen y participen de la generación de procesos y espacios de colaboración, producción e intercambio de saberes, generando un conocimiento que es de carácter relacional (Collados-Alcaide, 2015).

Los laboratorios artísticos ciudadanos, en este sentido, trascienden un interés comercial, competitivo o individual, para pensarse el arte como un bien social que no es del entendimiento de unos pocos, sino, como el acto sensible más honesto a

través del cual las comunidades se narran y crean para reconocer su papel en la construcción de una sociedad en paz.

REFERENCIAS

Aldana, J. (2010). Arte y política. Entre propaganda y resistencia. Anuario colombiano de historia social y de la cultura. (2) 37, 221-243. Recuperado el 2 de mayo de 2013 de <http://www.revistas.unal.edu.co/index.php/achsc/article/download/19189/20133>.

Bang, C. y Wajnerman, C. (2010). Arte Y Transformación Social: La Importancia de la Creación Colectiva en Intervenciones Comunitarias. En: *Revista Argentina de Psicología*, 48: 89-103.

Bishop, C. (2012). *Artificial Hells. Participatory Art and the Politics of Spectatorship*. London: Verso.

Collados-Alcaide, A. (2015): Laboratorios artísticos colaborativos. Espacios transfronterizos de producción cultural. *Arte, Individuo y Sociedad*, 27(1) 45-64

Galeano, E. (1992) *Ser como ellos y otros artículos*. México: Siglo XXI

Martinell, A. (1992). Los agentes culturales ante los nuevos retos de la gestión Cultural. OEI: 50 años de cooperación. Número 20